

# EL REINO.

Año IV.

Este periódico se publica todos los días, por la tarde, excepto los domingos.

Martes 28 de Octubre de 1862.

Redaccion y Administracion, calle de Preciados, número 57, cuarto bajo.

Núm. 924.

## ADVERTENCIA.

Restablecido de su enfermedad el antiguo administrador de EL REINO, Sr. D. Fernando del Castillo, ha vuelto á encargarse del cargo que tuvo que abandonar por el mal estado de su salud.

La correspondencia se dirigirá, por lo tanto, á nombre del Sr. Castillo.

## OTRA.

Los señores suscritores de provincia cuyo abono termina en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente para no experimentar retraso en el recibo de nuestro diario.

## OTRA.

Siendo muchas las reclamaciones que hemos recibido de varios señores suscritores de provincia por extravío de los sellos de franqueo con que hacían los pagos, estamos en el caso de suplicarles que se sirvan certificar las cartas en que los remitan; de otro modo no podemos responder de las cantidades que en aquella forma se nos envían.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

### DEL EXTERIOR.

Paris 27.—Circula el rumor del próximo reemplazo del caballero Nigra, ministro de Italia en Paris.

Viena 26.—La insurreccion ha triunfado completamente en Atenas. La familia real no ha sufrido el menor atropello, y se dirigirá á Marsella.

Paris 27.—Habiendo sido aprobado en el último consejo de ministros el proyecto de contestación á la nota circular de M. Durando, el nuevo ministro de Francia en Turin, M. de Sartiges, está encargado de llevar y dar comunicacion de la respuesta del gobierno francés.

Nueva-York 17.—Se ha celebrado un numeroso meeting democrático, en el que se ha condenado la proclama de Lincoln.

Mac-Clellan se ha adelantado hasta Virginia. Ha habido ligeros encuentros en Kentucky. Los confederados rodean á Nashville.

Paris 27.—M. de Bismark, presidente del Consejo de ministros de Berlín, ha llegado hoy por la mañana para presentar á S. M. I. sus cartas de despedida. Mañana á las tres de la tarde será recibido en el palacio de Saint-Cloud en audiencia solemne.

Viena 27.—Al mismo tiempo de promulgarse la nueva ley de imprenta, se publicará un decreto de amnistía general para los delitos de imprenta.

Trieste 27.—Las poblaciones de Grecia armadas para la insurreccion, han fraternizado en todas partes con el ejército.

El rey Othon está refugiado á bordo del vapor Amelia: no ha tomado todavía la direccion de Marsella: sigue á vista de tierra.

Atenas 26.—En la revolucion que ha estallado, las tropas han fraternizado con el pueblo.

Se ha formado un gobierno provisional, compuesto de los Sres. Bulgaris, presidente, Canaris y Koulos. El ministerio que se ha formado se compone de los Sres. Zalmis, Doligorgias, Diamantopoulos, Californas y Nicopaulo. El gobierno provisional ha pronunciado la destitucion del rey y su dinastía.

Trieste 26.—Dice que el rey Othon ha abdicado en favor de su hermano, y que Maurocordato ha sido nombrado presidente del gobierno provisional.

Londres 26.—Ayer circuló la noticia de que algunos buques de guerra federales habian bloqueado las islas Bermudas, pero nadie da crédito á la noticia, que ha sido desmentida de un modo absoluto.

Paris 26.—Se desmiente la noticia de modificacion ministerial en Italia.

Garibaldi sigue mejor y espera con impaciencia el resultado de la operacion.

El célebre cirujano francés ha debido salir para Spezia á operar á Garibaldi.

Paris 27 (por la noche).—Dice La France que en Atenas se propone para el trono de Grecia al príncipe Leutschtemberg.

Asegúrase que se enviará en breve al Pireo una escuadra francesa.

La cotizacion despues de Bois ha quedado á 70-10 la renta francesa; el interior español á 50, y á 46 la diferida.

Londres 27 (por la noche).—El Morning-Post cree hallar detrás de la revolucion de Atenas la accion de influencias extranjeras, y añade que la Inglaterra tiene un grande interés en mantener la integridad del territorio helénico.

Paris 27.—Quedan el 3 por 100 á 71-30; el 4 1/2 á 98-50; el interior español á 50; el exterior á 53; la diferida á 46, y la amortizable á 90.

Londres 27.—Quedan los consolidados de 93 3/8 á 1/2.

## SECCION OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

El presidente del Consejo de ministros al excelentísimo señor ministro de la Gobernacion:

Orizuela 27 de Octubre de 1862, á las nueve y veintiocho minutos de la noche.—SS. MM. y AA. han verificado su entrada en esta ciudad á la una de la tarde, en medio de las más ardientes aclamaciones.—Inmediatamente despues visitaron el seminario conciliar, un establecimiento de beneficencia y un convento de monjas.—La presencia de los Reyes ha excitado en todas partes un entusiasmo indecible.—Como los augustos viajeros llegaron á Aranjuez muy entrada la noche, pernóctaron mañana en aquel real sitio para entrar en Madrid el día 29.

SS. AA. RR. las Serenas. Sras. Infantas doña María del Pilar Boreguela y doña María de la Paz continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

Sin comentarios de ningún género trasladamos á las columnas de nuestro diario el artículo que El Porvenir de Granada publica en su número correspondiente al sábado 25, que dice así:

### LA CORTE EN LOJA.

«El tránsito de SS. MM. y AA. RR. desde Granada hasta Málaga, al paso que ha sido un prolongado regocijo público para todos los habitantes de este hermoso país, y una constante y estruendosa ovacion para los augustos viajeros, ha sido tambien una verdadera calle de la Amargura para ciertas personas, á juzgar por los síntomas de malestar que estas sintieron en los salones de la Alhambra y por los dolores de completa indisposicion que han ido sufriendo en todo el camino hasta Málaga, desde donde ha tenido que retirarse alguna por temor al mareo, sin embargo de ser antigua marinera en los revueltos mares del Nuevo-Mundo y en las turbulentas aguas del África marroquí.»

Otro síntoma determinante de ese malestar, de esa indisposicion y de ese mareo de mareo, ó mejor dicho de un perfecto mareo, es la sorprendente, inesperada é intencionada carta que ha publicado La Andalucía de Sevilla, fechada en Loja el 14 de los corrientes, en la cual se pretende describir el sentimiento universal del país, penetrar profundamente en los hondos arcanos de su historia política contemporánea, levantar el velo del misterio que diz que envuelve la lamentable revolucion de 1861, con otras cosas tan abismadas y secretas como estas, para las cuales se necesitara de mucho reposo, de mucho tiempo, de mucho estudio del país y de sus gentes, y en fin, de mucha independencia, de mucha imparcialidad y de mucha sangre fría. Pero el cronista da al traste con toda su presunta autoridad desde el instante en que al comenzar su carta nos dice que es un viajero que escribe á las dos horas de llegar, cuando aún no tenia tiempo para haberse sacudido el polvo del camino, ni para haberse repuesto del cansancio, ni para haber restaurado sus fuerzas, ni para haber vuelto en sí del grandioso aspecto que presentaba la entrada de la ciudad de Loja, de su magnífico y suntuoso palacio, que era lo primero que se ofrecía á la vista, y de la ruidosa y entusiasta recepcion que tuvieron las reales personas.

La completa desautorizacion del cronista se prueba y corrobora por el mismo en el contexto de su carta, al ver lo poco que dice, y eso de lo menos interesante, de lo mucho que lo desfigura, lo muchísimo que omite intencionalmente de todo lo más notable, y lo nada que se le importa echarse á inventar cuentos de fantasmas, que más que delirios del sueño de un cansado viajero, parecen síntomas de despecho de un hombre de corazon envenenado, y no muy gran cristiano, por lo fácilmente que atropella el octavo mandamiento, como nosotros, hombres del país, conocedores de los hechos, y testigos presenciales de todo, no de dos horas, sino de dos y más años, vamos á probarlo plenamente en seguida.

Empezaremos por notar el grandísimo asombro que ha causado en nosotros y causará en nuestros lectores la rara y chocante omision del nombre de un ilustre personaje, alma y vida y principal motor de los magníficos festejos que se han hecho á sus magestades y altezas en la ciudad de Loja. Hablar de esto y no mentar siquiera el nombre del excelentísimo señor duque de Valencia, cuando toda España, por lo que ha anticipado la prensa, sabia los grandes preparativos que estaba haciendo para alojar y para obsequiar á los régios viajeros; hablar de esto, repetimos, y no nombrar al general Narvaez, ó arguye la más crasa ignorancia de las cosas, ó lo que es peor, la más torpe malicia, y mucho más cuando todo el mundo sabia el gusto con que de antemano se habia dignado S. M. la Reina manifestar que aceptaría del duque de Valencia lo que no aceptaría de ningún otro particular, sino de los municipios en representacion de los pueblos.

En ninguna parte sino en Loja se ha dignado aceptar S. M. el alojamiento y todo cuanto ha sido menester para su permanencia y la de su real familia, en la casa de un particular; ni ninguna parte sino en Loja se ha dignado aceptar S. M. un obsequio en una casa de campo de un particular, para sí y para su real familia, deteniéndose para ello su viaje; en ninguna parte sino en Loja se ha dignado honrar tanto S. M. á ningún particular como lo ha hecho con el general Narvaez. Verdad es que en ninguna parte han sido recibidos los augustos viajeros por un personaje de las circunstancias del duque de Valencia, grande de España, capitán general de ejército, presidente varias veces del Consejo de ministros, que tantos servicios ha prestado á su Reina y á su patria; y que tan alta fama ha logrado conquistarse entre los grandes políticos de Europa.

No vamos á hacer aquí ni la historia de los merecimientos y de la consideracion que se debe al duque de Valencia, ni la relacion de los festejos

que habia dispuesto para obsequiar á SS. MM. y AA. Lo primero lo sabe y lo cumple perfectamente el país, y prueba lo brillante acogida que tuvo el general Narvaez al regresar del extranjero; y lo segundo lo hemos descrito en una correspondencia de Loja que publicamos el miércoles, y se describe tambien en otra que publicaremos mañana, tomada de un periódico de Madrid.

Tampoco vamos á ponderar los obsequios que el duque de Valencia preparó á SS. MM., porque todo el mundo oyó en Loja de los labios de ese personaje, que en él era un deber sacratísimo lo que en un pueblo de tan escasos recursos debió costarle tantos y tantos esfuerzos. Y efectivamente, yendo SS. MM. á Loja, claro es que el general Narvaez estaba en la obligacion de ofrecerles el régio alojamiento, de tomar la iniciativa en los festejos, de hacer por su parte todo lo posible, por que nadie como él reunía á la circunstancia de deber tan altas distinciones á los Reyes, el deber tambien de sacrificarse, como lo ha hecho siempre y como lo hará en toda su vida, por su Reina y por su augusta dinastía.

Lo que queremos es notar la intencional omision del nombre del general Narvaez en la carta de Loja que nos ocupa, y otra cosa mucho más grave todavía, las mentidas retenciones en que abunda, pues toda la carta parece escrita para presentar al general Narvaez como en otra famosa epistola publicada allá por los años de 1856 en un periódico ministerial de un ministerio análogo al actual, y cuya carta costó al director del diario una condena de los tribunales de justicia.

Presentar al duque de Valencia como la causa predisponente de los disgustos que produjeron la revolucion de Loja, como embobadamente se pretende en la citada carta, es faltar descaradamente á la verdad; y nosotros, escritores públicos, en nombre de la provincia que representamos, cuna del general Narvaez y teatro de esos deplorables acontecimientos, estamos en el deber de protestar contra esas falsas alusiones, arrojándolas sobre las frentes de los autores de ellas, y advirtiéndole al país de la indignacion profunda con que en esta capital y en su provincia, con que en el mismo Loja y aun entre los autores de aquella revolucion, se ha visto y leído tan mentirosa fábula, tan torpe suposicion.

¿Qué se pretende con querer ocultar el probado monarquismo y hasta el cumplimiento de los deberes monárquicos del general Narvaez? Cuando una loca y desatentada revolucion arrojó sobre el país la primera semilla de los enemigos del trono, se quiere por los autores de ella suprimir los más fuertes y robustos mantenedores de la monarquía para hacer necesaria la abigarrada situacion que atravesamos ya.

Concretémosnos ya á los hechos que se desfiguran y se insertan en la carta de Loja, para que nuestra protesta lleve tambien el peso de la razon histórica.

Cuenta el famoso cronista de Loja, que vió un centenar de indultados con palmas y ramas de laurel victoreando á la Reina; que querian estos haber salido solos á recibir á la Reina, sin ningún aparato oficial, empero que ciertas influencias han dispuesto la cosa de distinto modo; y omite por ignorancia y por falta de diligencia, ó peor todavía si es por malicia, que el pensamiento de que se presentasen los indultados de este modo, salió del que más se desvelaba en Loja por servir y obsequiar á su Reina; que los indultados de algun pueblo fueron llamados oficial y apremiamente aquel día por el alcalde-corregidor de Loja, so pretexto de que debían presentarse á su autoridad para reunir el mayor número posible á la llegada de la corte; que las palmas y ramas de laurel fueron facilitados por el general Narvaez, que reunió las de las casas de toda su familia y las de muchas más, y por eso se ve entre ellas alguna con el nombre del duque de Valencia, que llevó este personaje el domingo de Ramos en la procesion, regalada por la misma iglesia mayor.

Dice tambien la carta, que Perez del Álamo no era el que menos demostraba cuantas simpatías inspira la Reina; cuando todo Loja vió á Perez del Álamo salir á saludar á los ministros y volver detrás del coche de uno de ellos, antes, mucho antes de la hora en que siguió á ser buñete anunciado la llegada de S. M., lo que prueba que ciertas gentes del séquito ministerial se contentan con los agasajos hechos al gobierno, como quien no fuese á buscar otra cosa en esas egresivas visitas á los pueblos de la monarquía.

Añade la tal correspondencia que Perez del Álamo habló largamente con el Sr. Vega Armijo, el cual ni siquiera se apodó de su carruaje, ni paró un solo momento en Loja, continuando su camino para Antequera; que lo aseguró aquel que nunca el movimiento de Loja tuvo por objeto derrocar el trono, sino que fué el grito de dolor exhalado por un pueblo que se ve rechazado por quien no comprende el espíritu del siglo; que cuando la guerra de África, lo mismo que en alguna otra ocasion, la fraccion de Perez se mostró identificada con la política de la situacion; y que en Loja lo que lastima es la influencia omnívota de ciertas gentes, influencia que llega hasta intervenir en los actos populares que más exentos deberian estar de ella.

Toda esta ridicula y miserable invencion de que se hace eco la carta, pone á los revolucionarios y al gobierno en una disyuntiva terrible. ¿Cómo eran amigos identificados en política el gobierno y los revolucionarios? Entonces, ¿cómo se comprende la influencia del general Narvaez, que hacía mucho tiempo estaba en el extranjero, ni la de sus amigos, que estaban hacia años caídos y maltratados? La influencia era toda de la situacion, y la

revolucion fué hecha por los que, al decir de la carta, eran sus amigos identificados con su política.

Si el cronista pretende haber descubierto un misterio y haber revelado un secreto al país, lo ha hecho á maravilla, y allá que lo pidan cuenta de su habilidad sus amigos y los inspiradores de su carta. Y dice que el gobierno se ha puesto al cabo de todo; ya lo creemos nosotros; y en el principio de todo lo ha puesto tambien su inhábil y mal calculada epistola.

Pero vamos á la disyuntiva que notamos más arriba. Ó la revolucion fué hecha con una aspiracion política, ó contra la influencia de una familia: si lo segundo, ¡agradecidos deben estar los demócratas de Loja al autor de la carta, que los sacrifica y humilla y deshonra hasta el punto de no presentarlos como partidarios de un principio político, por más que sea un error, sino como vengadores de un supuesto agravio, para lo cual se levantaron tantos miles de hombres! Bien que esta maquiavélica suposicion cae por su base al recordarse el respeto con que los revolucionarios miraron las propiedades y la familia del general Narvaez.

Y el gobierno no sale mejor librado de esa disyuntiva. Si la revolucion fué política y nada más que política, comprendese el rigor con que fué tratada, aunque tarde; pero si fué el grito de dolor exhalado por un pueblo oprimido por una persona, entonces ¿á qué tantos fusilamientos y deportaciones á mortíferos presidios? ¿Quiere el cronista pintarnos á sus amigos como autores de esos tantos asesinatos políticos? Pues vea el favor con que ha obsequiado al gobierno.

La pluma se cae de la mano al rectificar tantos errores y al refutar tantos disparates, imaginados solamente para maltratar á un personaje cuya gloria es parte de la gloria nacional, cuya fama está por encima de estas miserias, y cuyo amor á su pueblo está escrito en cada piedra de Loja, y sobre todo, en las casas de los pobres y en esos piadosos y caritativos establecimientos que visitó y admiró la Reina, y cuya visita calla el correspondiente, porque así conviene á sus amigos.

Dice que la Reina iba casi sola por las calles de Loja; esto, hasta cierto punto, es verdad. Pues aunque la acompañaba siempre el duque de Valencia, con las principales personas de su familia, las autoridades y el numeroso pueblo, sin embargo, no iban los ministros, y á esto aludirá la carta, recordando que no salieron á recibirla á larga distancia de la ciudad, como el general Narvaez, ni la acompañaron al templo, cosa que llamó la atencion de la Reina, viéndose con espanto de todos que tuviese S. M. que enviar á decir á sus ministros que los echaba de menos, entrando ellos despues en la iglesia un poco cariacañecidos. Vea el correspondiente de quién iba constantemente acompañada la Reina, y de quién se vió casi sola en el templo.

De todo lo cual se deduce que el general Narvaez ha procurado cumplir con todos sus altos deberes, y nosotros, y el país y los Reyes le han dicho una y mil veces que ha cumplido muy dignamente en esta ocasion como en todas; que los hombres de la situacion han cumplido como acostumbraban á hacerlo siempre; que sus amigos han cumplido con la maña de escribir cartas de Loja llenas de falsas invenciones: que nosotros hemos cumplido con nuestro deber de rectificar los hechos, y en suma, que todos hemos cumplido con nuestros respectivos deberes, y Dios sobre todo.

### VIAJE DE SS. MM.

#### Dice El Diario Español:

«La corte entrará mañana 29 en Madrid: este día de retraso en el itinerario marcado al partir, es el que ha permanecido de más en Cartagena. La jornada de hoy es larguísima, pues desde Orizuela irán los Reyes en diligencia hasta Novelda, y de este último punto por el ferro-carril á Aranjuez, donde descansarán esta noche.»

Hoy saldrá el gobernador civil de esta provincia hasta el confin de la misma, con objeto de recibir á SS. MM.

Los periódicos de Cartagena recibidos ayer nos dan nuevos detalles de los festejos.

El 22 á las doce de la mañana se verificó el besamanos general, á que concurren varias señoras de la poblacion: SS. MM. manifestaban estar muy complacidos del amor que les demuestra á cada instante el pueblo cartagenero.

Á la izquierda de SS. MM. se hallaban el Príncipe de Asturias y la Infanta doña Isabel. Á la derecha estaban los ministros de la Corona; detrás de SS. MM. y AA. la alta servidumbre de palacio, ocupando el puesto de costumbre; frente del trono los individuos del cuerpo diplomático que han acompañado á SS. MM. y AA. Terminado el besamanos, pasaron los Reyes á visitar el arsenal, donde eran esperados por los ministros, cuerpos de la armada, gran número de personas y señoras de distincion. Desde que salieron del real palacio fueron aclamados con un entusiasmo extraordinario siempre creciente.

En el arsenal comenzó la régia visita por el almacén general, que se halla dispuesto con un orden y precision admirables; cada uno de los innumerables objetos que contienen aquellos magníficos salones tenían sus tarjetones con el precio que cuestan al Estado. En medio del patio se elevaba una preciosa columna de efectos navales.

Despues se dirigieron los Reyes á la fragata Zaragoza, que se halla en construccion, visitándola interiormente, pasando despues á las naves de arboladura, donde vieron con gusto; pues así lo manifestaron á cada paso, el acierto de las obras que con tanta perfeccion se ejecutan.

Una elegante falúa y numerosos botes condujeron á SS. MM. y comitiva á la magnífica fabrica de jarrias, modelo entre las de su clase, en la cual funcionaban las máquinas de hilar, rastrillar y otras propias de este grandioso taller, á cuya entrada se hallaba un castillo formado y adornado con productos de la misma fabrica.

Tambien visitaron el dique flotante y las grandiosas obras del varadero de Santa Rosalía, entendiéndose hasta con minuciosidad de todas sus inmejorables condiciones. El ingeniero director de las obras tuvo el honor de explicar á las reales personas, con vista del plano, el grandioso objeto á que se destinan.

Volvieron á embarcarse frente á las citadas naves de arboladura, dirigiéndose al almacén general, donde habia preparado un espléndido y elegante refresco, que se dignaron aceptar SS. MM., y del que disfrutaron las personas de la comitiva que gustaron hacerlo.

Acto continuo pasaron á una tienda preciosamente decorada que se hallaba frente á la grada, en que instantáneamente se puso la quilla de una goleta, quedando enramada á los pocos momentos, sin la más pequeña interrupcion.

Pasaron luego SS. MM. en medio de las atronadoras exclamaciones de entusiasmo de todos los operarios, al cuartel de guardias del arsenal, que estaba decorado exteriormente, y reinaba en el interior el más esmerado orden y aseo, quedando muy complacidas las reales personas del brillante estado de aquel.

Salieron del arsenal los Reyes y se dirigieron al cuartel de marina, sin querer tomar el carruaje, yendo casi en triunfo hasta la puerta del edificio, que recorrieron todo.

Á las siete y media de la noche tuvieron la alta honra de comer con SS. MM. los senadores y diputados que se encuentran en aquella poblacion, la diputacion provincial y otros altos personajes.

Serian como las diez cuando SS. MM. salieron del palacio, dirigiéndose por la calle Mayor á la muralla del mar, para presenciar desde el cuartel de guardias marinas los fuegos artificiales que en el puerto estaban dispuestos por los jefes y oficiales de los cuerpos de la armada.

Desde la salida de palacio les seguia un inmenso pueblo, cuyo amor le hacia prorumpir en entusiastas vivas; pero al llegar frente al Casino, los señores socios de este, en número de más de 300, salieron con cirios encendidos y acompañaron á SS. MM. No era entusiasmo, era locura, como fueron victoreados los augustos huéspedes. Atronadoras aclamaciones no interrumpidas resonaban en el espacio, y SS. MM., con la bondad que los distingue, daban muestras del placer con que recibían estas pruebas.

Llegados al cuartel de guardias marinas, en medio de un clamoreo indescribible, dispuso S. M. que los entusiastas socios del Casino que la acompañaban pasasen á este edificio para que pudieran presenciar desde él los fuegos artificiales.

Dieron principio con varias estrellas de preciosas combinaciones de luces, multitud de voladores y otros fuegos de elevacion, estando tambien iluminados todos los buques surtos en el puerto, y gran número de botes; de estos unos veinte figuraban la escuadra, que en linea de batalla hizo varias evoluciones, dirigiendo disparos á un fuerte que representaba ser el objeto del combate, defendiéndose este con innumerables bombas de luz de distintos colores; y apareciendo destruidas sus murallas por el incendio, quedó trasformado en una preciosa combinacion de vistosas luces, en cuyo centro se elevaban las columnas de Hércules, un sol, dos mundos, otras varias alegorías y un rótulo con la dedicatoria de este festejo.

Concluidos los fuegos, volvieron á ser acompañados nuestros Reyes al palacio por la misma entusiastada comitiva, subiendo con los cirios hasta terminar su escalera.

Durante el tránsito, se repitieron cada vez más expresivos los vitores y demostraciones de verdadero y ardiente amor, saliendo S. M. al balcón á saludar á los que con nuevas aclamaciones é inexplorable júbilo se retiraron llenos de placer por haber demostrado su sincera adhesion á la más bondadosa de las reinas y á toda la real familia.

Los vecinos del puerto de Aguilas han hecho una grande ovacion al paso de los Reyes el día 21 por delante de aquel punto, saliendo á saludarles el capitán del puerto y demás autoridades, acompañados de músicas y más de mil personas que ansiosas de saludar á los Reyes equiparon el bergantín-goleta San Ginés y el de igual clase San Juan, y de los laudes de gran porte Nazareno y Dolores. Las autoridades montaban el pallebot Anibal.

De la expresada poblacion escriben lo siguiente: «Cartagena 23 de Octubre.—No parece creible que S. M. pueda soportar tanta fatiga, viéndola siempre igual, complaciente, amable y bondadosa.

Anteanoche, deseando descansar, quiso retirarse; pero se presentaron delante del palacio, como en procesion, de cuatro á cinco mil hombres, operarios del arsenal, todos con luces, y precedidos de las músicas de infantería de marina, artillería y regimiento de Bailen: S. M. salió al balcón para saludarlos, permaneciendo largo rato en el principio de la serenata, que duró hasta las dos de la madrugada.

Á las doce de ayer recibió S. M. besamanos general, que estuvo brillante, viéndose en él solo doce señoras. Á las dos pasó toda la real familia al arsenal, y acompañada de todas las corporaciones, altos funcionarios de palacio, todas las autoridades, senadores y diputados, visitó todos los talleres, fabricas y hasta los más insignificantes puntos, pasando á ver la magna obra del varadero de Santa Rosalía. Revisó la tropa de infantería de marina, y marinería, que se hallaban formadas: fué luego al cuartel de guardias de arsenales; y saliendo del arsenal, entró en el cuartel de infan-

teria de marina. Tiene esta comunicacion con el real palacio, y por ella se retiró, con sentimiento del concurso numeroso que llenaba las calles y con ansia la esperaban.

A las diez de la noche salieron SS. MM., siguiéndoles siempre la multitud, y ademas todos los señores del Casino, que con hachas de cera iluminadas, y sin cesar de victorearla, tuvieron la honra de acompañar á sus Reyes hasta el cuartel de guardias marinas, en la muralla, desde donde presenciaron el simulacro de combate y fuegos artificiales preparados, que, aunque de buen gusto y algun mérito, dejaron algo que desear, pues en honor de la verdad, su terminacion no fué la que correspondia; y tanto es así, que S. M. decía: «No, no ha concluido.»

La escuadra, lanchas de auxilio del arsenal, y gran número de embarcaciones menores, iluminadas todas caprichosamente, presentaban un precioso panorama, tanto mas lucido y bonito, cuanto la iluminacion general era luces de Bengala, azules, blancas y encarnadas.

Toda la muralla, las casas adornadas con colgaduras iguales, amarillas y encarnadas, y de vistosas iluminaciones de gas, y otras con bombas de cristal, ofrecia un caprichoso panorama. SS. MM. se retiraron á las once acompañados de los mismos señores del Casino. No cesaron los victores hasta mucho despues de retirarse los augustos huéspedes.

A las doce de hoy saldrán para el distrito minero, donde se hallan preparados festejos y un magnifico buffet que será ofrecido á SS. MM. Desde el amanecer no cesan de salir de la ciudad toda clase de personas de altas categorías de esa corte, de la provincia y de otros varios puntos.

Esta noche tendrá lugar el baile en el navio Isabel II.

—No es en las columnas de un periódico donde puede trazarse el cuadro de lo que ha sido Málaga durante la permanencia de los Reyes. Lujo, magnificencia, suntuosidad, arcos de triunfo, iluminaciones, indescriptible entusiasmo y alegría incesante en todas las clases de la sociedad, y manifestada de todas maneras y en todas partes.

Aquella ciudad privilegiada del privilegiado suelo andaluz, ha obsequiado á los augustos viajeros de un modo que la pluma no alcanza á pintar. La aduana, edificio magnifico y colocado de manera que desde allí se contempla un paisaje solo comparable al que se goza en Nápoles ó en Constantinopla, se hallaba en un estado indigno de alojar á los Reyes, y en bien pocos dias se ha convertido en una mansión resplandeciente de lujo y de suntuosidad; la catedral se ha vestido de luz; el paseo principal, la Alameda, se ha transformado en una calle cubierta de surtidores de agua cristalina; y todo ha surgido, puede decirse, como al contacto de la vara de un mago. Las corporaciones que, como la diputacion y el ayuntamiento, y las autoridades que, como el alcalde y el gobernador, han sido la mano, digámoslo así, que ha obrado tales prodigios, pueden envanecerse de lo hecho. En cuanto al pueblo malagueño, no es posible compararlo con ningun otro; no cabe referir el frenesí con que ha mostrado á la Reina el gozo de tenerla dentro de sus muros; nadie puede imaginar aquel victorear no interrumpido, aquel alegre y confuso vocerío, hijo del más ardiente amor hacia los augustos huéspedes. Puede decirse de la manera con que la Reina ha sido recibida en Málaga, la frase andalza, que no por lo vulgar es menos expresiva: ¡hasta allí!!!

Como es imposible referir circunstanciadamente tanto y tanto, como solo en la Crónica del viaje están en su lugar detalladas descripciones, renunciamos á hacerla del imponderablemente bello embarcadero, del arco de triunfo levantado por el Casino, el de hierro levantado por los Sres. Heredia, y de los otros ciento que se han construido en Málaga, que ha sembrado de flores sus calles y plazas y paseos, que ha desplegado al viento más de 100,000 banderas y gallardetes, que ha cubierto materialmente de luz sus edificios todos, y que no con estériles festejos ha solemnizado la llegada de la Reina, sino con obras útiles, con fuentes necesarias, con mejoramientos materiales de la poblacion, con recomposiciones de caminos, y con piadosas limosnas y donativos.

—Escriben de Antequera dando cuenta de un suceso muy digno de referirse, ocurrido durante la permanencia de la Reina en aquella poblacion, y del cual no se han ocupado los corresponsales. Tal fué la presentacion á S. M. de la anciana madre del general D. Diego de los Rios, muerto en África. La aflijida señora iba á implorar proteccion de su Soberana, y la obtuvo. La entrevista la refiere así un testigo presencial:

«Dicha señora, acompañada de su sobrino el señor Zabala, colocada á propósito en sitio oportuno en el corredor de palacio y entrada á la cámara, aguardó el paso de la Reina, y en el instante que pasaba la dirigió la palabra y le dijo: «Señora: la madre del general Rios; y á esta voz se volvió la Reina y dió dos ó tres pasos hacia ella tomándole las manos y diciéndole: «¿tú aquí, yo no lo sabia; ¡pobrecita! ¿cuánto te compadezco!...» En este estado llegaba la señora marquesa de Malpica con el Príncipe y la Infanta, y al ver aquella escena se quedó parada, extrañada aquel suceso; mas la Reina se dirigió al Rey y á dicha señora, al Príncipe y á la Infanta, y les dijo: «¿no veis esto? la madre del general Rios...» En este caso volvió á decir la Reina: «¡Pobrecita! ¿cuánto te compadezco!... mucho quería á tu hijo, y desde hoy te quiero lo mismo á ti... yo te consolaré; tú has perdido un hijo querido, y yo he perdido un súbdito leal y un general valiente; llevando al extremo su cariño de llevarse á la cara las manos de la suplicante y repeticion: «yo te consolaré; ¿qué quieres?» Y entones le entregó la exposicion que llevaba, la cual guardó con visible interés: en este estado la dió un vaso á la pobre, y no pudiéndola levantar la Reina, llamó á Zabala, que estaba á corta distancia formando grupo, y le dijo: «ayúdame á levantarla», y entones Zabala le dijo: «¡ta Carmen, repórtete V.; valor, que está á los pies de su Reina.» En este estado y un poco más repuesta, suplico Zabala á la Reina la honra de besar su mano, y la Reina le dijo: «tómala, hijo mío; encárgandole se llevara á su casa y le diera agua, y agregando: «¡pobrecita, cuánto te compadezco! yo te consolaré.»—Hasta aquí todo lo ocurrido. Esta escena pasó á vista de todos los grandes que la acompañaban, y del ayuntamiento, que como la Reina se hallaban visiblemente afectados, aprobando todos los presentes el paso dado por la infeliz anciana.»

# EL REINO.

MADRID 28 DE OCTUBRE DE 1862.

En medio de las fatales consecuencias que produce el vértigo trastornador de que se ha-

lla poseído el ministerio O'Donnell, no deja de ser en extremo lisonjera para el porvenir de nuestra querida patria la conducta seguida por las oposiciones, sin distincion, que constantemente se esfuerzan en demostrar cuán bien comprenden los altísimos deberes que sobre todos pesan, en los momentos críticos por que atraviesa la sociedad española.

Digna por demás es la actitud de toda la prensa independiente, que á pesar de la terrible persecucion que viene sufriendo, ni apela á recursos extremos para vencer á sus implacables adversarios, ni pierde la serenidad y la calma, que son compañeras inseparables de la razon y de la justicia de las buenas causas.

Pero no se limita á esto la noble conducta de los órganos de todos los partidos y fracciones que combaten á la actual situacion: llevan más allá su abnegacion, su patriotismo.

Despues de señalar una por una todas las causas que motivan el malestar, la intranquilidad y los temores que asaltan á cuantos se ocupan de la cosa pública; despues de analizar con detenimiento todos los actos de la administracion presente, demostrando de una manera evidente lo funestos que han sido para la nacion; despues de tratar á fondo las más graves y ocasionadas cuestiones pendientes, que tantos y tantos conflictos han creado por la torpeza con que han sido iniciadas, por la debilidad y falta de independencia con que han sido seguidas; despues de patentizar el deplorable estado interior de los pueblos, y la situacion equívoca y poco grata para la honra nacional en que España se encuentra respecto á las demás grandes naciones de Europa; despues, en fin, que con una dialéctica vigorosa, irresistible, ha llevado la conviccion al ánimo de los buenos patriotas, que ha visto sin contestacion todos sus tremendos cargos; y cuando, perdidas las esperanzas de que los hombres que hoy ocupan el poder se arrepintiesen y enmendasen cambiando de rumbo, parecia disculpable emplear otros medios más poderosos para derribar al enemigo comun, da el ejemplo de cambiar en consejos los golpes que al gabinete debe dirigir, apelando una vez más, aunque siempre infructuosamente, al sentimiento patriótico que aún supone pueda albergarse en el pecho de los que sin rumbo fijo dirigen á su capricho los negocios del Estado.

Grato, sí, y consolador es el que las oposiciones, respetando las buenas prácticas constitucionales, sin traspasar los límites de la más estricta legalidad, no obstante las arbitrariedades del poder, que simboliza el que nada ha juzgado respetable, el que todo lo ha atropellado cuando alcanzar el mando se ha propuesto, tengan fé en el influjo de sus doctrinas, y en aras de la patria sacrifiquen sus pasiones, que se tratan de exacerbar con siniestros fines, contribuyendo así á alejar de nuestro suelo esas revoluciones armadas, esos sacudimientos terribles é infecundos que son patrimonio del presidente del Consejo de ministros. Difícil es que una vez terminada la mascarada política que domina, la historia de nuestro país, señale un período igual ni parecido al presente; y de ello es una garantía la manera de obrar de todos los centros de oposicion, que con sincera y profunda amargura, con verdadero y generoso entusiasmo, deploran y anatematizan el desoreimiento, el escepticismo, la inmoralidad política que ha echado profundas raíces entre los partidarios del orden de cosas existente.

Cualquiera que sea el partido ó fraccion que merezca la confianza de la Corona, cualesquiera que sean los hombres que hayan de suceder al general O'Donnell y á sus compañeros de gabinete, harán sentir inmediatamente un movimiento regenerador en las ideas, una reaccion benéfica en el orden moral, que devuelva la calma á los espíritus, que haga comprender á los pueblos que, olvidando ciertos principios, que deban ser incontrovertibles en todo sistema de gobierno, las naciones marchan sin detenerse á su ruina, á su completa degradacion.

Prescindiendo de todos los actos del ministerio en los compromisos que nos rodean y el estado á que ha condenado al Tesoro para época no muy lejana, ¿puede darse nada más terrible que el satánico propósito de desorganizar y romper á los partidos, sin saber ni querer formar uno grande y eminentemente nacional? ¿Es posible concebir algo más atentatorio á la índole del sistema representativo, que ofrezca más peligros para el Trono y para las instituciones, que esos parciales y generales ataques que se dirigen á todo lo que conduce á la formacion de un núcleo de oposicion, depositario de las ideas de gobierno, á que el país presta su apoyo y simpatías? ¿Hay nada más trastornador que el empeño de perpetuarse en el mando, sean las que quieran las cuestiones que surjan, y por más que reclamen para su resolucion un criterio distinto que el de que se haya hecho alarde en su apreciacion?

No, no puede darse un proceder igual, que

más subverta y conculque todos los principios fundamentales de la sociedad política y civil.

Sin embargo, la prensa de oposicion no se abandona á declamaciones ardientes; no tiende á producir desórdenes: aconseja, apela una y otra vez al patriotismo de los mandarines; los exhorta, y aguarda tranquila el desenlace de los sucesos, y confía á la opinion pública el fallo de los que, sordos á todas las voces de los nobles y levantados sentimientos, se hacen responsables ante la historia, que inexorable condenará como se merece tanta obcecacion, tan lamentable extravío.

Esta noche vuelven á Madrid el presidente del Consejo y los ministros de Estado, Marina y Fomento.

Mañana la corte se hallará entre nosotros, y despues de un largo período en que la política ha permanecido dormida, comenzará el movimiento precursor de la apertura del Parlamento.

Grandes son los deberes que las circunstancias imponen al general O'Donnell, que todavía puede, si quiere, evitar catástrofes de trascendencia incalculable.

Para la prensa independiente existen tambien deberes muy sagrados que cumplir, pues si el gabinete se obstina en continuar su marcha resistente y reaccionaria, preciso será que las oposiciones muestren al país que no se arredran por ningun género de peligros, que están dispuestas á sacrificarlo todo en aras de la patria.

Confirmase hoy el completo triunfo alcanzado en Grecia por la revolucion que ha estallado en ella recientemente. Despachos telegráficos expedidos desde Viena y desde Atenas convienen en ello, asegurando que la familia real del destronado Othon se dirigirá á Marsella y que el gobierno provisional instalado en aquel país está compuesto de los Sres. Bulgaris, presidente, Canaris y Coulos, habiendo asimismo constituido un nuevo ministerio con los Sres. Zalmis, Deligeorgis, Diamantopoulos, Californas y Nicopaulo. En vista de estos datos, creemos poder considerar como terminado completamente el orden de cosas subsistente en Grecia, aunque nunca del todo asegurado, durante cerca de treinta años, y que hoy se desmorona para dar lugar á una nueva era que ha de ser probablemente muy fecunda en riesgos, en dificultades y en azares. En el momento, pues, en que el reino helénico entra en un nuevo período de vida que tan grande influencia puede ejercer en los destinos generales de la Europa, juzgamos oportuno recordar, si bien muy ligeramente, á nuestros lectores, cuál es su actual situacion, y cuál el camino que ha seguido desde su renacimiento hasta el momento en que nos encontramos. Conviene precisar el punto de partida de los acontecimientos que en lo sucesivo sobrevengán.

La Grecia, victima durante largos espacios de tiempo de la tiranía del imperio otomano, sucesor en el dominio de unas de las más bellas regiones del mundo, del gran imperio de Oriente, cuyo hundimiento señaló el fin de la edad media; la Grecia, decimos, sufría con impaciencia ese yugo turco, bajo el cual gemia cuando el movimiento liberal que se determinó en Europa durante la primera parte de este siglo vino á darle esperanzas de conseguir su independencia. Grecia, entonces, como Polonia ahora, hizo resonar su voz ante las grandes naciones en son de queja y en demanda de auxilio y proteccion. Su independencia dió por fin frutos, y Rusia, Inglaterra y Francia se pusieron de acuerdo para asegurarle una libertad, si no perfecta y absoluta, al menos suficiente para calmar sus deseos, colocándola bajo un blando y limitado protectorado de la Turquía, que era á la sazón su dueña tiránica é incondicional.

Una vez, sin embargo, iniciada la accion acordada, las cosas fueron naturalmente complicándose: el combate naval de Navarino entre las escuadras de las tres potencias mencionadas por una parte y la otomana por la otra fué la señal decisiva del problema que se ventilaba; desde aquel instante la independencia helénica apareció ya claramente en el horizonte político, y en efecto, la paz de Andrinópolis segregó definitivamente la Grecia de la Turquía. A pesar de este resultado, mil embarazos y tropiezos quedaban, no obstante, en pie. Los límites asignados á la nueva nacion eran estrechos y mezquinos: provincias esencialmente griegas, como el Epiro y otras, permanecian en manos de la Puerta, y las islas Jónicas continuaban ocupadas por Inglaterra.

Además, aun abstraccion hecha de esos vicios que desde el principio eran un elemento de inquietud y perturbacion para la Grecia, faltaba arreglar y determinar la constitucion interior del país. Su primer gobierno revolucionario, el que se creó en los momentos de ansiedad y de lucha, y que asistió al nacimiento de la nacion, era un gobierno republicano, que si por un lado tenia la ventaja de estar presidido por un hombre tan firme y enérgico como Capo de Iстриa, podia fácilmente, apenas faltara este, caer en extremos demagógicos, muy naturales en un pueblo acostumbrado á la servidumbre y puesto de pronto en posesion de amplias libertades. Bajo este punto de vista fué quizás una gran felicidad para la Grecia el que las potencias que la habian sacado de la nada convinieran, muerto ya Capo de Iстриa, en establecer en ella el régimen monárquico, sentando sobre su trono al monarca que ahora acaba de perderle.

El rey Othon tenia, sin embargo, desde luego, para los griegos, el inconveniente de ser extranjero, de ser alemán, miembro de la dinastía de Baviera, y muy pronto manifestó otro in-

conveniente aún mayor en su decidida aflicion al absolutismo, y á rodearse de personajes bávaros, mirados con prevención por el país. De aquí brotaron graves males. Apenas fundada la nacion, se vió sujeta á la tiranía de un rey extraño y hasta desafecto á las creencias religiosas griegas, y tuvo que sostener una porfiada lucha con sus tendencias despóticas para plantear el régimen representativo. Ciertamente que al fin el rey se vió obligado á ceder á consecuencia de in-urrecciones y otorgar una Constitucion á sus pueblos; pero ni con esto se hizo francamente liberal, ni el país dejó de mirarle con desconfianza. De ambas cosas ha tenido pruebas la Europa durante estos últimos años. El abismo abierto desde un principio entre el soberano y la nacion, se ha ido abriendo cada día más, hasta el punto de hacerse completamente impopular allí la dinastía.

La opinion nacional ha echado siempre en cara al rey Othon no solo su escaso deseo de fomentar las libertades públicas, sino tambien su escaso interés y ninguna actividad en promover el desarrollo de la Grecia, aspirando á estender sus fronteras, á emancipar sus provincias sometidas á yugos extraños y á constituir, en fin, una verdadera potencia helénica, influyente en Europa y exenta de todo temor con respecto á la Turquía. Por otra parte, Francia, Inglaterra y Rusia, como padrinas de la Grecia, no se han descuidado en crearse en ella simpatías y amistosas relaciones, y el suelo griego está lleno de partidarios franceses, partidarios ingleses y partidarios rusos, lo cual da origen á otro género de dificultades, que están por cierto muy lejos de ser despreciables.

Tales son, trazados á grandes rasgos, los antecedentes que, en nuestro sentir, importa más conocer para poder apreciar el futuro rumbo del país á que nos referimos. Como se ve, la revolucion que en él ha estallado va á encontrarse frente á frente de infinitas complicaciones y de inñitos embarazos. Las aspiraciones de engrandecimiento nacional, los temores de Turquía, los intereses de Inglaterra, Rusia y Francia, y otras mil cuestiones interiores, forman un conjunto capaz de dar origen á supremos y numerosos conflictos. Pronto sabremos por menores que nos indiquen lo que podemos temer y lo que podemos esperar.

Escasas son las noticias de importancia que nos traen los diarios extranjeros.

Entre los asuntos de Grecia, lo que más preocupa aún la atencion pública, es el acomodamiento verificado hace poco entre la corte y los agentes de Inglaterra. Se habla de acuerdos tomados por el gabinete Palmerston con el gobierno austriaco y bávaro, y el ministro inglés M. Skarlet era designado como el intermediario aceptado por estos dos gobiernos, por ser amigo de la familia real de Toscana, la cual está ligada con el rey Othon, y además porque se designa al joven príncipe Leopoldo Carlos como futuro soberano de Grecia.

Las correspondencias de Turin fijan para el 17 la apertura del Parlamento.

La *Costituzione* desmiente el rumor de que iban á entrar en el ministerio los Sres. Farini, Minghetti y Peruzzi, y que tal como está hoy el gabinete se presentará ante las Cámaras.

El Parlamento inglés ha sido prorogado de nuevo hasta el 13 de Noviembre. Se cree que habrá otra prórroga de quince dias.

Un numeroso meeting ha tenido lugar el jueves en Londres para oír á M. Salomon exponer su opinion sobre las cuestiones del día. El orador se ocupó principalmente de los asuntos de América, y entre otras cosas dijo que si la Inglaterra se obstinaba en su neutralidad, el Norte y el Sur llegarían á ser sus más encarnizados enemigos desde el día que terminasen la guerra.

El *Courrier des Etats-Unis* publica en su último número una proclama del general Mac-Clellan, que contiene la declaracion referente á la esclavitud.

Dioen de Berlín que antes de ir á Paris monsieur Bismark, debe hacer un viaje político á San Petersburgo.

Se ha espereado estos dias el rumor de que iba á ser llamado M. Nigra, ministro plenipotenciario de Victor Manuel en Paris.

Tal noticia no tiene fundamento alguno, y de suceder, sería sentida su marcha, por las simpatías que ha despertado en la alta sociedad parisiense.

Los médicos italianos que asisten á Garibaldi han pedido una consulta para ver si era conveniente hacerle la amputacion, en vista del mal estado en que se encuentra.

El príncipe de La Tour d'Auvergne salió anteayer de Paris con direccion á Berlin.

El consejo privado que debió verificarse en Londres el 25, se ha trasladado para mañana miércoles 29. Para ese dia estará ya en Londres S. M. la reina.

*El Diario Español*, que fué el primero entre los órganos ministeriales que salió muy enfadado al encuentro de la noticia que dimos, hace dias, sobre uno de los objetos del viaje del señor marqués del Duero á Murcia, y que despues del ligero aunque vivo debate que con él sostuvimos, llegó á temer que la indicada noticia saliese cierta, inserta hoy muy ufano una carta de aquella ciudad, fecha 25 del actual, escrita sin duda por el mismo corresponsal que le escribió otra famosa desde Granada, en la que le dice entre otras cosas lo siguiente:

«Voy á dar á Vds. algunas noticias de interés político.

Tenemos aquí al digno marqués del Duero, que, á su paso para Andalucía, ha venido á ofrecer el homenaje de su adhesion y respetos á los Reyes. El general Concha continúa siendo, como siempre, uno de los mejores y más leales amigos del duque de Tetuan. Las relaciones que existen entre ambos no pueden ser hoy más cordiales y satisfactorias.

Excuso por lo mismo decir á Vds. que seguirá presidiendo el Senado.»

Como *El Diario Español* no hace más que reproducir en su comentario lo mismo, poco más ó ménos, que aparece en el trozo de la carta preinserta, no tenemos para qué establecer diferencia entre los dos escritos, y los comprenderemos, por tanto, juntos en nuestra breve respuesta.

¡Conque el general Concha continúa siendo, como siempre, uno de los mejores y más leales amigos del duque de Tetuan, y las relaciones que existen entre ambos no pueden ser hoy más cordiales y satisfactorias!—¡Magnífico responde *El Reino*, añadiendo la pregunta: ¿y qué?!

Pero vamos á cuentas, para que nos entendamos. El hoy que hemos subrayado, y que indudablemente se refiere á la fecha del 25, ¿quiere decir que hasta el momento de escribirse la carta no sabía el que escribió si el marqués del Duero había hablado ó no con el general O'Donnell sobre la necesidad imperiosa de variar de conducta en la cuestion de Méjico, como condicion precisa para que él y su hermano D. José, embajador de S. M. en Paris, puedan continuar decorosamente al lado del gobierno? ¿Quiere decir que los dos cordiales amigos hablaron del asunto, y que quedaron satisfechos el uno del otro, y resultó á no separarse por diferencias de tan poca monta como las que todo el mundo sabe que existen entre ambos en el modo de apreciar y de seguir la cuestion política que, hoy por hoy, es la que en sentido muy distinto abruma más que otra alguna, lo mismo al duque de Tetuan que á los dos generales Sres. Cochas? ¿Quiere decir, en fin, que porque acaso no haya hablado el marqués del Duero en Murota con el duque de Tetuan sobre dicha cuestion, como á muchos de sus amigos íntimos de Madrid les oímos asegurar repetidas veces que iba resuelto á hacerlo, y á la Reina tambien, no lo llegará á hacer antes de la reunion de las Cortes, y se quedará al lado del general O'Donnell tan cordial amigo como siempre, y será nombrado presidente del Senado, y aceptará esta alta distincion?

Entretanto que se nos contesta á las tres preguntas precedentes, y que, en vista de la contestacion que se nos dé, podemos volver á hablar extensamente del asunto con mayor conocimiento de causa que el que hoy tenemos, nos haremos cargo de una frase del comentario de *El Diario Español*.

Signe en su antigua equivocacion nuestro colega, suponiendo que nos hacemos ilusiones respecto de lo que harán ciertos personajes políticos. Por toda contestacion al punto de las ilusiones, reproducimos la que ya dimos al mismo *Diario* y á otro periódico ministerial de la tarde el día 25 del corriente, que dice así:

«Está muy equivocado el órgano ministerial de la tarde si cree que nos forjamos demasiadas ilusiones respecto de lo que haga en Murcia el señor marqués del Duero, y del resultado que obtenga. No esperamos nada bueno para el país del gabinete que preside el duque de Tetuan, de quien creemos que, cuando más, procurará aplacar y aun contentar al marqués del Duero, con el fin de ganar tiempo y de ir tirando otras tres semanas como pueda, que es su conocida táctica.

Nuestra tarea está reducida á comunicar á los lectores las noticias que llegan á nuestros oídos, y á discurrir en vista de ellas sobre lo que, segun nuestro leal saber, entendemos que les cumple practicar á los personajes políticos que citamos. Si estos personajes obran de una manera distinta de la que creemos que deben obrar, tanto peor será para ellos: algún dia se acordarán de las advertencias desinteresadas y aun amistosas que les hacemos, como no dudamos que ya lo habrá hecho alguna vez el marqués de la Habana de las que los dirigimos para que no aceptase la embajada de Paris, ó para que viese detenidamente las condiciones con que la aceptaba.

Y para concluir, nos permitiremos dirigir á *El Diario Español* otra sencilla pregunta.

Cuando nuestro colega abrigó recelos de que el marqués del Duero se separase del duque de Tetuan, le trató de esta manera desdeñoso: «Por ventura, ¿la suerte de una situacion digna y respetable, puede depender de la actitud de un hombre político, por digno y respetable que sea?» Lo cual equivale á decir que á la situacion vicarivista le importaba poco que la abandonase el marqués del Duero. Y preguntamos nosotros: ¿Le importa ahora mucho á la misma situacion que el general D. Manuel de la Concha se quede con ella, siendo amigo cordial suyo como lo ha sido siempre? Esperamos la respuesta.

*El Diario Español* dice hoy que no es cierto se haya pensado en el Sr. Ulloa para vicepresidente del Congreso, ni que los moderados ministeriales se hayan reunido para rechazar esta candidatura.

Nosotros, que dimos ayer la noticia, debemos contestar á *El Diario Español* que ó ignora muchas cosas, ó no le conviene decir lo que sabe acerca de este y otros asuntos.

Nuestro apreciable colega *El Contemporáneo* escribe hoy á propósito del particular lo que sigue:

«Segun se nos ha asegurado, parece que debiendo pasar á la alta Cámara el Sr. D. Modesto Lafuente, el general O'Donnell ha ofrecido al Sr. Ulloa la primera vicepresidencia del Congreso, posponiendo al Sr. Cánovas, indicado naturalmente para este puesto.

«Nosotros se nos hace muy verosímil la noticia, tanto porque los conservadores de la union están en baja actualmente, cuanto porque acaso la eleccion del Sr. Ulloa fuera á este prometida cuando hizo alardes de independencia con motivo del nombramiento de los Escosuras, siquiera quedasen reducidos á vanos alardes.

«El autor del programa de Manzanares pospuesto al redactor de *El Tribuno*; y por el general O'Donnell; y el Sr. Cánovas, indicado naturalmente para este puesto.



